

Breve Análisis

La utilidad de las encuestas

Lo mejor de las encuestas no es decir quién va a ganar las elecciones, sino ayudar a entender desde la realidad cotidiana de la gente por qué tal o cual fuerza política las puede ganar

Publicada 16 de febrero 2006 , El Diario de Hoy

José Miguel Cruz*

El Diario de Hoy

editorial@elsalvador.com



La divulgación de varias encuestas de opinión de orden electoral pone en el tapete de la discusión pública estos instrumentos de aproximación a las realidades subjetivas de orden político en el país. Desde hace algunos años, los sondeos de opinión pública han pasado a jugar un papel insoslayable en el desarrollo del debate político y de las campañas electorales. Luego de los Acuerdos de Paz, la sociedad salvadoreña fue testigo del surgimiento y la instalación de numerosas empresas y de casas encuestadoras de orden político, intentando seguir el modelo que fue establecido por Ignacio Martín-Baró en el IUDOP a mediados de los ochenta.

Sin embargo, la proliferación de las encuestas de orden político electoral y la multiplicación de los referentes sobre la opinión política de los salvadoreños, no siempre han logrado superar el esquema de la típica "fotografía de la carrera de caballos" electoral. La mayor parte de las encuestas que se hacen de forma pública en el país se concentran y se contentan con dar a conocer el estado de las preferencias políticas de los ciudadanos, mientras que sus responsables se desvelan por intentar descubrir los escenarios de los resultados electorales a partir de los datos de sus consultas. No hay nada más inútil.

Las encuestas ciertamente pueden constituir una fotografía de la subjetividad política de los ciudadanos en un momento dado, pero la excesiva atención de las encuestas al tema tan volátil de dilucidar quién va ganando la competencia electoral seis meses o aun dos semanas antes de las elecciones, es de tan poco valor como las fotografías que se toman en una carrera de caballos antes de que éstos crucen la meta. No sirven de mucho. Y la única que sirve tanto para el momento como para la posteridad es aquella que se toma al momento en que la cruzan.

Los sondeos de opinión pública no son oráculos. Aún menos lo son aquellos que son hechos con más esfuerzo en la publicidad y en el protagonismo público, que los que son

bien elaborados metodológicamente.

Pero, ¿significa eso que las encuestas de opinión pública no sirven para nada? No. Las encuestas sí sirven, y mucho cuando su utilidad va más allá de simples y erróneos pronósticos del comportamiento político de los ciudadanos. La utilidad de las encuestas públicas no está en decir quién va a ganar las elecciones y quién las va a perder. Eso está bien para las encuestas privadas que encargan los partidos políticos.

La ventaja de las encuestas independientes, que son divulgadas públicamente, está más bien en otro lugar. Está, por un lado, en su capacidad para explicar por qué los ciudadanos opinan, piensan y pueden llegarse a comportar de la forma en que lo dicen, y, por otro, está en su utilidad para generar canales de expresión y espacios de debate público sobre la situación del país, sobre el rumbo que quieren los ciudadanos y sobre la forma de alcanzarlo.

La gran utilidad de las encuestas está, pues, en que las mismas sirven para entender por qué de la noche a la mañana los ciudadanos cambian sus opiniones, por qué lo que parecía aceptable políticamente se vuelve cuestionable para muchos ciudadanos, por qué unas opciones políticas nunca son respaldadas y por qué la gente se decide a votar o --en la mayor parte de las veces-- en el día de las elecciones la gente decide quedarse viendo televisión.

La otra gran utilidad radica en un par de hechos muy simples. Esto es, su capacidad para ser canales de expresión y para generar debate público. El logro fundamental, en tal sentido, no es que las encuestas y sus resultados sean creídos y sean aceptados por todos, sino que los mismos sean cuestionados y debatidos. Esto más que generar cuestionamiento a las encuestas, genera un debate sobre lo que ocurre en el país y sobre lo que piensan los ciudadanos sobre eso. El cambio surge del debate y de la expresión de la diversidad, no de su negación.

Lo mejor de las encuestas no es decir quién va a ganar las elecciones, sino ayudar a entender desde la realidad cotidiana de la gente por qué tal o cual fuerza política las puede ganar. Y eso, discutir por qué las ganaría o no, puede también contribuir a cambiar la historia.

**Director del IUDOP de la UCA y columnista de El Diario de Hoy.*

